

LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS,

DIRECTOR.
D. Alfredo Guerra y Arderius.

PERIODICO SEMANAL.

ADMINISTRADOR.

D. Eduardo Valladares.

ECO PARCIAL DE LA OPINION DE LA EMPRESA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Contaduría del teatro de los Bufos, remitiendo al Administrador el importe en sellos de correos ó libranzas de cobro.

PRECIOS.
EN MADRID.—Un mes 2 rs.
PROVINCIAS.—Tres meses 8
ULTRAMAR.—Idem id. 20
ESTRANGERO.—Idem id. 20

COLABORADORES.

Anuncios á REAL Y MEDIO línea.
NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

Arderius, Arroyo y Cobos, Arveras, Barbieri, Cábero, Castilla, Castillo, Granés, Larra, Liern, Lastonó, Lerroix, Luceño, Fuente y Brañas, Picos, Palacios, Pastor, Prado, Pozzano, Ramos Carrion, Rivera, Santisteban, San Martín, Valladares y todos los españoles y españolas que sepan leer y escribir.

AÑO I.—NUMERO 9.

JUEVES 13 DE ABRIL DE 1874.

OFICINAS CONTADURIA DE LOS BUFOS.

CAMPOS ELISEOS.

BUFOS ARDERIUS

Funcion para el domingo 16 del corriente, si el tiempo lo permite, (que si lo permitirá porque es muy amable.)

TEATRO ROSINI. A las tres y media de la tarde:

LA GRAN DUQUESA DE GEROLSTEIN.

Desempeñada por la señora Raguér, y las señoritas Alvarez, Ruiz, Fonfrede y los señores Arderius, Orejon, Castilla, Rosell, Castillo y Arveras: coro de ambos sexos.

PRECIOS.

Palcos plateas y principales..... 12 rs.
Butacas con entrada al teatro..... 4
Delanteras de ante-teatro..... 2
Id. asiento de id..... 1
Entrada al teatro..... 1

ENTRADA A LOS JARDINES, 2 RS.

Los señores abonados á palco en el teatro de los Bufos, disfrutarán gratis de un palco sin entradas en el teatro Rosini, con solo presentar el recibo de abono de la actual temporada.

EL FREÑESI SUB-MARINO.

SOCIEDAD DE BAILE.

(CAMPOS ELISEOS)

El domingo, de 4 á 7 de la tarde, gran baile campestre.

Entrada gratis.

SUCESOS VARIOS.

SE RECOMIENDA SU LECTURA.

Ya pasó la Semana Santa, y con ella el tiempo de ayunos y abstinencias.

Los teatros han vuelto á abrirse, y otra vez reina la animacion en estos templos consagrados al arte.

Tambien los sangrientos y peligrosos espectáculos de la plaza de toros, empezaron en la tarde del domingo ante un público numeroso. El lunes hubo menos gente, no sabemos si porque el tiempo se puso un tanto borrascoso, ó porque era dia de trabajo.

Ya hizo su debut en nuestro teatro la célebre y nunca bien ponderada Madame Lamy, á la cual el público aplaudió y continúa aplaudiendo con verdadero entusiasmo.

No es seguramente su gallarda y elegante figura; no el gracejo y encanto que emana de todos sus movimientos lo que conquista estos aplausos, sino el arte, el verdadero arte llevado hasta rayar en lo imposible.

Auguramos sin ser profetas, á la simpática y encantadora Madame Lamy, gran cosecha de triunfos, y que aumentará de dia en dia el número de sus admiradores.

El resto del cuerpo de baile muy bien, especialmente Mr. Alfred Lamy, el cual, en momentos dados, parece tener alas. No hay exageracion en esto,

y sobre todo, como dijo el otro, con ver-lo basta.

Pronto Madrid enteró comenzará á experimentar la benéfica influencia del calor, y las chinches y otros insectos carniceros despertarán de su letargo, con mas hambre que ciertos maestros de escuela de que nos hablan diariamente los periódicos políticos.

Las bellas ostentan un dulce abandono y un sacudimiento de ojos, que no hay mas que pedir.

¡Cuán vaporosas, coquetonas y seductoras bajan todas las tardes á la Fuente Castellana y al salon del Prado!

Merced á la primavera, que ejerce su influencia lo mismo en el reino vegetal que en el animal, las gentes (y en esto no hay alusion alguna), desengogen ya, digámoslo así, los miembros entumecidos con los frios del invierno, y todo el mundo, incluso los viejos, se siente fuerte, robusto y rejuvenecido.

Las largas colas de sus vestidos (encanto de los transeantes que van de prisa); sus hermosas gargantas mas descubiertas que en invierno; sus artísticas peinados, notables construcciones que revelan el buen gusto y habilidad de nuestros peluqueros en materia de postizos, y hasta los altos tacones de sus botitas, son otras tantas redes que tiéndo por do quiera el asendereado Cupido.

Vedlas sentadas en el Prado, ó en carretela. Vedlas en los teatros, en los Campos Eliseos y en la Fuente Castellana. Vedlas de tiendas, y vedlas, en fin, hasta en el templo santo.

Sus bellos rostros tienen cierto tinte de aburrimiento encantador; son jóvenes *gustalos*. ¡Pobresitas! como diria nuestro amigo B...

¡Acudid lectores benévolos á todas partes en donde podais contemplar el bello sexo, y vereis á la mayor parte de nuestras jóvenes ocultando bajo polvos de arroz, los frescos colores de los pocos años.

—¡Ya no hay morenas! exclamaba hace poco tiempo un festivo escritor, en un notable artículo de costumbres.

¡Ya no hay juventud ni ilusiones! decimos nosotros al ver esas niñas agraciadas, esas *pollas* preciosas, haciendo alarde, no de las sublimidades del romanticismo, sino de una insensibilidad tan estudiada como repugnantita.

Pero, chiton! no hablemos mal del bello sexo, porque esto suele traer graves consecuencias.

NOTA. Se nos habia olvidado hacer mencion de los complicados postizos, que usan nuestras elegantes en la parte posterior.

Bien hayan los tales establecimientos. Ellos son el consuelo de la humanidad; la panacea universal; el quitapesares de señoritas menesterosas, y de caballeros vergonzantes.

El que nos hable mal de usureros, prestamistas, empenistas y demás gente *rotatoria*, será desde hoy nuestro mortal enemigo.

Pronto comenzarán las verbenitas, y con ellas tomarán mayor incremento los consabidos *bel mes*.

¿Qué galán deja de llevar á su dama á las verbenas?...

Muy pocos. Aun los que pertenecen á la inmensa compañía de los *abatidos*, hacen en casos tales un esfuerzo sobrehumano, y van á la verbená con su dulce bien.

¿Para qué son, sino, las casas de empeños?

Ya se abrió al público el anchuroso y elegante café de los Campos Eliseos. La baratura de los precios y el buen servicio que en este establecimiento se ofrece á los concurrentes, harán, no lo dudamos, que estos favorezcan con su asistencia el mencionado café.

Tambien en la ria de dichos Campos, se han puesto á la disposicion del público algunas elegantes y ligeras embarcaciones, en las que, y mediante la módica retribucion de medio real, cualquier prójimo ó projimia podrá dar una vuelta entera por la ria, sin temor á mareos ni á tiburones.

No, terminaremos esta seccion de nuestro periódico, sin mencionar que el público que llenaba nuestro teatro en la noche del martes, arrojó á la escena un verdadero diluvio de ramilletes, en uno de los momentos en que Madame Lamy hacia uno de los pasos más difíciles en el precioso baile *La Sirma*.

Digna es ciertamente la simpática artista de este galante tributo, rendido á su mérito por el público madrileño.

ESCENA EN EL PARNASO.

Público. Yo, señores, soy un hombre que no entiendo de perfles, y que voy solo al teatro á pagar y á divertirme. Paso el dia en mis negocios privados ó mercantiles, y tengo poco dinero, lo cual hoy no es ningun crimen. Misterios de bastidores no es natural que me irriten, ni en intrigas literarias he de querer aburrirme. La crítica, que se empeña en asociarme á sus fines, suele esclamar: ¿Por qué el Público frecuentar hoy se permite tal espectáculo, ó deja que tal empresa se arruine? ¿Por qué aplaude lo que he dicho que no valia un ardite y no quiere ver á veces lo que yo llamo sublime? Como yo soy el que pago es natural que me cuide

de emplear solo el dinero, en lo que mi gusto elige. Esta, siempre es buena forma, es una razon plausible; pero porque no se crea, como la crítica dice, que soy inconstante y vulgo, y de manejar difícil, voy á llevar mis razones por más que pequen de tristes y de amargas, hasta donde la buena fé lo permite. Yo del teatro Español en las épocas felices, aplaudí á poetas y actores, dándoles ganancias pingües. La muerte se feé llevando tantos artistas insignes; dejé de tal modo en ruina los poquísimos que existen, casi todos separados por sus discordias civiles, pues dos actores notables unidos, no se resisten que me desta gran trabajo hoy que tenerle es difícil dar un duro por ver cosas no del todo apetecibles. Nació la Zarzuela alegre, tratable, barata, humilde, y me ofreció solaz grato y pasatiempo apacible. Como no soy académico, me entretuvieron sus chistes, y me reí con Olona y me encantó la Ramirez. La crítica enfurecida me hartó de dernéstos viles, y yo hice lo que hago siempre: no hacer caso, y divertirme. Quiso aristocratizarse, hacer música sublime y dár á autores y artistas unos sueldos imposibles. Compró casa, hizo fortunas, se dió una vida de Príncipe, y derrochó mi dinero con un lujo insostenible. Crecieron mis exigencias al pagar más por los autores se turbieron. Los empresarios idem y para colmo de males y fin de esta historia triste engordaron los bolsos.

Huí de las críticas al teatro y entro por las críticas al teatro y disensiones civiles, yo vivo un poco retraido si ustedes me lo permiten. Viene los Bufos brindándome tres horas, en las que ovié mis pesadumbres domésticas y mis políticas lides; me dán asiento barato y me obligan á reirme con absurdos, con locuras, como la crítica dice. Pero locuras alegres que hacen que mi pena olvide, y como nos cuesta poco, ni yo exijo, ni me exigen. Será un mal, yo no discuto, mas repito lo que digé: quiero, pues soy el que pago, á mi gusto divertirme.

LUIS MARIANO DE LARRA.

En el número próximo, comenzaremos á publicar una obra rotatable del célebre escritor francés, Mr. Pierre Verqun, titulada: *El Señor Nadie*, traducida expresamente para nuestro folletín, por D. Alfredo Guerra y Arderius.

CONSEJO DE ARDENIUS

LOS EMPRENARIOS DE TEATROS.

Procura que el importe del presupuesto total de gastos, no exceda de la tercera parte de un lleno.

Reduce todo lo posible el precio de las localidades, pues mas valen muchas pocas que pocas muchas.

El sueldo mayor que pagues no excederá del valor de dos paleos (sin entradas).

No escrituras a notabilidades, porque te matarán á exigencias, y porque las obras buenas dan resultado hechas por regulares actores si trabajan con fé; y las obras mal representadas por notabilidades, te desacreditarán notablemente.

Toma teatro barato y grande, por aquello de caballo grande, ande ó no ande.

Jamás hagas por tu cuenta obras de magia, porque te arruinarán los recibos de colores, lienzos, maderas y jornales; y despues de todo es trabajar para el dueño de la casa.

No consientas amorios entre las individuos é individuos de tu compañía, porque te esponen á suspender la funcion la mejor noche; ni mucho menos te enamores de artista alguna de tu teatro, si no quieres quebrar antes de tiempo.

Madrugaba para presenciar todos los ensayos, porque escrito está que el ojo del amo engorda al caballo.

Llévate bien con los autores de obras dramáticas, porque estas son el alma del negocio; y porque como sabes bien, obras son amores y no buenas razones.

No des billetes de favor á tus amigos, porque no han de hacerte ninguno durante la representación.

Pon en el despacho de billites á tu padre; en la puerta de entrada á tu hermano, y en la Contaduría á tus hijos, sin perjuicio de registrarlos los bolsillos cada media hora, por aquello de pensar mal y acertarás.

Haz todos los beneficios que puedas; pero no des ninguno.

No impongas multas que no hayas de cobrar; ó perderás la fuerza moral; ni vuelvas á escriturar á actor que hayas multado cinco veces, por aquello de que predicar en desierto, sermón perdido.

Haz lo posible por conseguir que las funciones de tarde salgan tan bien como las de noche, y no las confies á las segundas partes, porque el público de las tardes paga su dinero lo mismo que el de las noches, y por aquello de No tanto al pueblo se acose....

En los días que haya poca entrada, procura que las obras no decaigan por negligencia de los actores, para que no suceda aquello de Poca lana y tendida en varios.

Considera y mimra mucho al abcnado, porque su dinero es el pan nuestro de cada día.

No contestes á ningún comunicado, ni andes en dimas y dires con la prensa, porque muchas veces peor es menallo.

Paga bien y riñe fuerte, y no temas á la suarta.

FRANCISCO ARDENIUS.

Llevaron á un gitano, tan bueno como valiente, á la Plaza de San Ginés el Jueves Santo por la tarde.

En el momento de empezarse las tinieblas, el gitano que oyó aquel inusitado ruido, se puso en guardia preguntando qué era aquello.

—Las tinieblas, le contestaron.

Entonces él, sbrliendo la navaja con resolución, exclamó presuroso:

—A la primera tiniebla que se presente, la parto.

Ya está Biarritz por tierra; ya está perdido San Sebastian. Decimos esto, á propósito de los baños de los Campos Eliseos. Son tales y tantas las mejoras que se han introducido en este edificio balneario, que ninguna habitante de Madrid tendrá ya necesidad de salir de la corte, con el pretexto de tomar baños.

Allí habrá fonda; salon de descanso; camas para echar una siesta, y sobre todo unos magníficos baños en donde poder echarse á remojo, y todo esto por muy poco dinero.

Ya lo saben Vds., amigos lectores.

LA CALLE DE LA MONTERA.

La calle de la Montera de nuestros días, esa calle engalanada, coqueta y bulliciosa, centro

podemos decirlo así, del comercio de Madrid, era hace tres siglos una linda que calle, un lodazal en tiempo de invierno, y un depósito de polvo y de inmundicias en verano.

La policia urbana era desconocida entonces, y porque un honrado vecino arroja á la via pública los desperdicios de su casa, no se le inquietaba con papel de multas ni cosa por el estilo.

¡Oh, hermosa calle de la Montera! Tres siglos hace que ni aún nombre tenias, y para dar una ligera prueba diremos que procede el que llevas actualmente, de cierta hermosa dama, tan hermosa como la coqueta, mujer del Montero mayor del rey.

Esta buena señora, cuyas aventuras galantes dieron asunto bastante para que el inspirado Serra escribiese una lindísima comedia, tenia escandalizado al buen pueblo de Madrid, extendiéndose su fama hasta muchas leguas en contorno de la coronada villa.

Y no se crea que estos escándalos deshonrasen al señor Montero mayor; todo ménos es.

Lo dama era, segun opinion pública, honestísima, y ningún galán de los infinitos que la solicitaban, podia vanagloriarse de haber obtenido de ella el favor más insignificante.

Todo lo que mas sucedía era que la señora Montero se asomaba á sus balcones tan luego como Dios ordenaba al sol que alumbrase á la tierra, y entonces, á pretexto de cuidar las flores de sus buévaros, arrojaba á la calle, asi como al descuido, dos ó tres de las marchitas.

Cuenta la crónica de donde tomamos estos apuntes, que por un clavel rojo y una maravilla jaspeada de blanco, se dieron de estocadas un marqués (la crónica calla el nombre) y un alférez de guardias amarillas, quedando este último bastante mal herido, pues en aquel tiempo no eran solo los militares los únicos diestros en el manejo de la espada.

Otras veces la celebrada dama, cuando iba ó volvía de la iglesia, bajaba un tantico el rebecillo de su manto de seda negra, y tenia para cada uno de sus adoradores miradas rápidas, pero de fuego. La niña no sabia mirar de otra manera!

Por las noches, si alumbraba la luna, pues entonces no habia mas faroles que los de las santas imágenes que la piedad de los vecinos alimentaba en algunas calles, y es fama que en la de la Montera no existia ninguna, por las noches, repetimos, y bañados por los rayos de nuestro satélite, rondaban la puerta de la bella dama cien galanes sin ventura.

Mirábanse los unos á los otros; retorcián el moño á la Borgoña que todo el que tenia pelos en la cara usaba entonces, y tropezándose al pasar, buscaban de esta ó de otra manera, un motivo para hacerse una sangria de mas ó menos consideración.

Los poetas ó los que presumían de tales, puestos los ojos en blanco, la capa echada á la espalda y arañando en una vihuela, lued, tiorba ó bandurria, desahogaban su amoroso afán en canciones capaces de ablandar (no digo á una Monterá), pero sí á cierta estatua con forma de mujer que se alzaba entonces en el centro de la mal llamada puerta del Sol, y que se conocía con el nombre de Mari-Blanca.

La dama se hacia sorda á estas demostraciones, y sus celosias permanecían cruelmente cerradas; cantaban los trovadores; los gatos que se disputaban aquella gata (perdónese nos la comparación) sacaban las uñas, ó llámense espadas si gustais, y zis, zas, estocada tras estocada, no tardaba en oirse un: «¡Dios me socorra!» y cataplum: ¡hombre á tierra!

Sobrevenia entonces la ronda de un señor alcalde de casa y corte con sus alguaciles y armeros de la villa, y tropezaba con un muerto, no dándose nunca el caso de que el vivo ó sea el matador, fuese capturado.

En algunas noches oscuras sucedía que al acudir la ronda al rumor de una pendencia, hacían causa comun los galanes y arremetían con sin igual furor á los pobres gollilas, administrándoles tales palizas que no tardaban en huir como cuervos á la desvandada, pidiendo favor y ayuda.

Y entre tanto la señora Montero, Dios sabe si en dulces y suaves coloquios, estaría burlándose de sus amadores en compañía de su muy amado marido, ó si para cada uno de sus suspiros tendria un ronquido más ó menos armonioso.

Cuando despues de una noche de serenatas y estocadas, la justicia recogía al amanecer un cadáver en aquella calle de trágicas aventuras, nuestra buena Montero, tan fresca y tan bella siempre como una flor de primavera, entraba á otr misa en San Luis, sin dar la más pequeña muestra de arrepentimiento por sus culpables coquetenas.

He aquí, lectores amables, por qué la linda calle que da nombre á este artículo, se llama la calle de la Montero.

Respecto al comercio que entonces existía en ella, estaba reducido á unos miserables tenduchos en los cuales se vendia pan. Tales establecimientos llegaban desde un extremo de la calle hasta la iglesia de San Luis, y á fin de que no hurtasen el pan tenían á la entrada unas fuertes mallas de cuerda, sujetas á un marco. Por eso aun en el dia es conocido aquel sitio, con el nombre de Red de San Luis.

A. de S. M.

Buen consuelo. Quejábese amargamente una jóven soltera, de que unos calumniadores iban propalando que era madre de cuatro hijos, y un andaluz que la escuchaba, la dijo para consolarla:

—Señora, no se apure Vd. por eso, porque las personas sensatas nunca creen de las habillitas del vulgo mas que la mitad.

EPIGRAMA.

Con la linda Dorotea se casó Marcos Tinaja; desde entonces se pasea, come, bebe, y no trabaja.

Esto, no me ha sorprendido, pues he llegado á saber, que es bastante desprendido el primo de su mujer.

LINORIO C. PONSER.

TIPOS MODERNOS.

EL BOTO.

No crean mis lectores que el tipo que me propongo pintar es un hombre distinto á los demás; no tiene ni lengua barba, ni melenas enmarañadas, ni su sombrero es punteagudo, ni su baston herrado; no creais que en sus ojos brille el siniestro fuego del esterminio: todo menos eso: mi tipo, jóven ó viejo, se hace la ilusion de que el mundo marcha mal, y cree de buena fé que solo un desquiciamiento universal pueda hacer la felicidad de los mortales.

Generalmente mi tipo empieza su vida política despues de cumplir 30 años: los primeros de su juventud los ha pasado entre placeres, y ni ha tenido, ni buscado tiempo, ni ocasión de ocuparse de la cosa pública; pero un dia le dice el espejo que su frente ha perdido el brillo de la juventud y su boca la frescura de la niñez; y si esto coincide con un movimiento revolucionario, el de 1808 supongámos, al leer un artículo de fondo piensa en la patria y ya tenemos á Periquito hecho fraile, ó mejor dicho, al indiferente hecho político, y más aun, republicano.

Generalmente como su educación política ha sido muy limitada desea intruirse, porque es audaz y quiere hablar en público y escribir en los periódicos de oposicion, y lea, no, mejor dicho, devora la historia de los Girondinos extasiándose ante aquellos gigantes de la revolución francesa elevados á la categoría de dioses por la mágica pluma de Lamartine.

Ya se cree convertido en un Vergniaud, en un Marat, en un Robespierre, en un Danton, sobre todo en Danton; no puede vestir la carmagnole pero empuña el poder ejecutivo, baston nudoso y torcido, asiste á un club y habla sin ton ni son, de su boca brota la sangre á torrentes, y á su alrededor se siente el ruido de los huesos de los cadáveres ejecutados en aras de la patria.

Nadie le teme y ese es su mayor dolor, quisiera ser perseguido por sus enemigos y ser encerrado en un húmedo calabozo, ser deportado, ser, en una palabra, victima propiciatoria de un gobierno reaccionario y poder presentar una hoja de servicios visada en tres ó cuatro presidios.

Sucede un crimen político, y él que lo ha sabido el último, él que no es capaz de matar un mosquito, se oculta, y al hablar del delito cometido cuando sale á la calle, medio dá á entender, que si no ha tomado parte, le ha faltado poco para ello.

Y así dia tras dia ve pasar el tiempo soñando con el dia del triunfo y de la venganza, y cuando se vé á solas con su pensamiento, se hace estas ó parecidas reflexiones.

—Si yo me hubiera dedicado á la política antes de la revolución, es claro que me habrían comprometido seriamente, y lo menos que me hubieran hecho hubiera sido avisarme que emigrara, y entonces, ¡oh, entonces! á las elecciones hubiera salido diputado, al presentarme en las Cortes, todo el mundo hubiera fijado sus miradas en mí, y á estas horas seria yo uno de los verdaderos campeones de la patria, y hubiera enseñado á esos diputados de mi partido lo que vale un hombre de fibra en el Congreso. ¿Pues qué, no me han visto en el club de los Limones, cuando pedí la palabra contra el Gobierno, alcanzar un triunfo extraordinario?

Y efectivamente eres de buena fé, que con solo el poder de su palabra hubiera hecho una revolución radical.

Cuando hay que estudiar á mi tipo, es cuando asiste á un círculo de café, en que se reúnen sus correligionarios, entonces está en su elemento, y se despacla á su gusto: en aquel círculo, se dan cita los oradores de club, los presidentes de comité de distrito, los presidentes de sub-comité de barrio, los presidentes de sub sub-comité de calle y aun de casa, acompañados de sus indispensables secretarios y adictos: supngamos la reunion extraoficial en un café cualquiera, y que está en su apogeo la discusion; ¿quereis oirla? pues escuchad:

—La historia de los reyes es el martirologio de los pueblos.—dice con voz campanuda un jóven pálido con barba clara y anteojos.

—Magnífica frase.—dice otro.

—Sublime concepto.—dice otro individuo de barba negra con algunas canas, dejando de leer el folletín de La Correspondencia, y mostrando un pedazo de pan en el chocolate que tiene delante.—¿Usted gusta, ciudadano?

—Bueno.—dice el del concepto sublime,—lo probaré.

—Es de V. ese pensamiento de los reyes y los pueblos?—pregunto un catalán.

—No que será de V.—dice un asturiano agente de negocios muy conocido por sus victimas.

—Mio no, ya lo sé, pero tampoco del señor.—Y V.—dice el orador—podía asegurar de quien es?

—Yo no, pero me acuerdo haber leído eso en letras de molde cuando yo hacia velas de sebo, en una hoja de un libro y me acuerdo mas porque pregunté á todo el mundo que significa eso de martin ologio.

—Eso no es otra cosa sino que hemos tenido el que lo escribió allí y yo un encuentro de pensamiento: porque hace falta sepan ustedes, que todos los hombres que profesamos las mismas ideas en política, pensamos lo mismo y esta es una de las grandes conquistas de la república.

—Muy bien dicho.—añada el del chocolate.

Y nuestro tipo qué hace entre tanto? Aprovecha la primera coyuntura y lanza á modo de cohete un discurso de que hago gracia á mis lectores, temeroso que al oír el rechinar de los dientes, el crujir de las caderas y el hervir de la sangre tengan malos ensueños y no vuelvan á querer oír hablar de

MARIANO LERROUX.

DEDICADO A LA SEÑORITA C. B.

Tengo Concha para tí ricos tesoros de amor, que allí en el alma escondí; los llevo dentro de mí, para guardarlos mejor.

Te quiero Concha, como las flores quieren al jardin que encantan con sus hermosos colores; cual los tristes trovadores quieren las trovas que cantas.

Te quiero, cual te quisiera, con el afán y el delirio de mi ardiente fantasia; como las aves al dia y la mariposa al lirio.

Ayer cuando las estrellas vertiendo limpios fulgores mostraban sus luces bellas, soñé que triste cual ellas te ví durmiendo entre flores.

Y luego te despertabas, y otra vez te adormecias; de nuevo, la frente alzabas,

y si de nuevo soñabas como un ángel sonreías.

El viento murmurador de tus sueños fué testigo, y hoy en su triste rumor me ha dicho, ageno de amor, que no soñastes conmigo.

D. DE CASTILLA DIAZ.

EL DIA DE JUEVES SANTO.

EN CASA DE UNA ELEGANTE.

—Qué fastidio! ¿A que la modista no me trae el vestido? Son ya las once, y el paseo en la Carrera empieza a la una.

—Cero señorita, que aún tenemos tiempo de sobra.

—Sí, para ahorcarnos! Como no tenga el vestido, voy a ponerme mala. Ya ves: la cosa no es para menos!...

—Creo que la señorita exagera las cosas.

—No, no exagera. La marquesa de Lila ostenta un traje que le trageron de París a muy subido precio, á causa de que allí andan revueltos; las de Peñaloz se pondrán de cien mil alfileres; Teresita Pastrana, esa polla repugnante...

—¿La amiga de V?

—La mismal Teresita irá muy compuesta, y yo no quiero ser menos. Oye, vas á ir corriendo á casa de la modista, y no te vengas sin el vestido.... Como no traigas el vestido, cuéntate por despedida; en caso contrario, te regalo un duro, y te doy permiso para que salgas á andar las estaciones con tu novio.

¿QUIÉN DICE QUE NO PROSPERAMOS?...

—Oye, Juliana; si vienen á preguntar por mí, no estoy en casa para nadie; para nadie absolutamente, ¿lo entiendes?

—Ni aun para el señorito Rafael?

—¿Qué quiere decir para nadie?... Ni aun para el señorito Rafael. Tengo que componer el discurso que he de pronunciar el domingo en el círculo abolicionista acerca de la necesidad del reparto de fortunas, y ya ves que necesito estar enteramente sola.

—Bien está, señorita. (Mas te valiera dedicarte á remendar las enaguas.)

—Señora, quisiera pedirle á V. un favor.

—Vamos! ya te entenderé. Tú querrás ir á paseo esta tarde.

—A paseo, no señora. Quisiera visitar las estaciones.

—De cuándo acá te has hecho tan devota?

—Señora! al fin y á la postre, una no es ninguna judía!...

—No, pues fí, de buena cristiana no tienes mucho que yo sepa.

—Poco á poco, señora. Yo no tengo rabo.

—No digas disparates, y en dejándolo todo arreglado, puedes marcharte á donde gustes.

ENTEREZA PATERNAL.

—Papá! yo quiero que me compres una matraca para ir esta tarde á las tinieblas á San Sebastian.

—Y yo.

—Y yo.

—Y qué habeis hecho de las que os di el martes?

—La mia está rota.

—Yo la perdí.

—A mí me la quitó Rupertito, el hijo del vecino.

—Pues no hay matracas! Bastante matraca tengo yo con vosotros, todos los días.

—Pues no estudiaré la lección de francés ni la de historia, y me burlaré del profesor.

—Y yo rascaré los zapatos nuevos contra una piedra, para que se rompan mas pronto.

—Y yo te robaré pitillos y fumaré, aunque tosa mucho, y le quemaré las barbas al gato, aun cuando me arañe como á Julian.

—No, hijos míos! Por Dios, no hagais esas cosas. Yo os compraré otras matracas. (Hay que transigir con estos angelitos.)

COMPROMISOS DE LA GENTE DE TONO.

—Señora! aquí está el correo.

—Venga. (Leyenda.) «La vizcondesa de Puerta-Cerrada, pide esta tarde de cuatro á seis, en la parroquia de San Luis, para los pobres de San Bernardino; y conociendo el caritativo corazón de V.....»

—Vamos! la socialina de costumbre... ¿A ver esta otra carta....

«Doña Gumersinda Quincoces Rastrófel y Peñaloz, demanda hoy de siete á nueve de la noche, en la iglesia de San Isidro, etc., etc.

—Pues amigas mías, demandais en vano... Es muy chocante esto de hacer limosnas á costa del bolsillo ageno!... Nada, nada, lo mejor será escribir á estas señoras dentro de algunos días, disculpándome como si hubiera estado ausente de Madrid: en Sevilla, por ejemplo. Eso es, diré que he estado en las ferias de Sevilla, lo cual me dará cierta importancia.

Estas y otras muchas cosas pasan en Semana Santa, en la coronada villa noble capital de España.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

Continúa desempeñándose con éxito extraordinario, y ante un público numeroso, en el teatro de la Alhambra, el aplaudido drama titulado *Lauza*.

El jueves próximo tendrá lugar en los Campos Eliseos una funcion extraordinaria, cuyos pormenores anunciaremos oportunamente.

Hoy se pondrá á la venta una novela original de nuestro querido amigo y colaborador, don Antonio de San Martin, novela que lleva por título: *Un viaje al planeta Júpiter: aventuras del marqués de Belmonte*.

Parece ser que el Sr. Gobernador civil de Madrid ha dispuesto cerrar las casas de juego de azar, que en gran número había establecidas en todas las calles de esta muy noble y heroica villa.

Nos alegramos como hay Dios, de tan acertada disposicion, y váyanse al diablo las tales casas, en donde más de un padre desnaturalizado aventuró á una carta el pan de sus hijos.

Muera, pues, la ruleta; perezca el monte, verdaderos abismos para los hombres.

A LOS SRES. CORRESPONSALES

DE LA GALERIA DE LOS BUFOS ARDEBIUS.

Anoten ustedes en el catálogo:

ACTOS	TITULOS	PROPIEDAD.
2	Cinco semanas en globo.	Música.
	Isidro Cerdá.—BARCELONA.—Recibi la nota de funciones y letra del líquido importe.	
	José Rodríguez.—ALCALA.—Si estuvo Vd. en esta á verme y siento mucho no haber tenido el gusto de saludarle.	
	Ya habrá Vd. visto que la única manera de recibir algun libro en Alcalá es viniendo el interesado á Madrid, pues remiti como Vd. sabe un ejemplar dos veces y se estroviaron y creo continuariamos así á no ser por la buena ocurrencia de Vd. de venir á recogerlo.	
	Fausto G. Tena.—CORDOBA.—Recibi notas de funciones y liquido importe.	
	Pedro Novo.—Recibi su grata con estado de funciones.	
	Juan José Moroti.—RONDA.—Recibi su carta con estado de funciones y liquido importe de ellas.	
	José Caballero.—CARTAGENA.—Recibi la nota del mes de Marzo.	
	F. Blanca.—Id. id.	
	Manuel Conde.—ZAMORA.—Aguardo importe de lo cobrado en Marzo.	
	Francisco Gómez.—ARANJUEZ.—Es en mi poder la nota de Marzo.	
	Angel Cuadrado.—Recibi nota del mes de Marzo, y me extraña se haya descuidado.	
	M. Muñoz.—SEVILLA.—No he recibido noticias suyas desde hace dos meses.	
	Eduardo García.—TARRAGONA.—Remita Vd. en seguida nota de las obras puestas en escena en el pasado Marzo.	
	Bernardo Longoria.—OVIEDO.—Confirmo la mia del 10 corriente.	
	Antonio Guillón.—Id. id. del 9.	
	Pablo del Pino.—Id. id. del 8.	
	Jaime Torrens.—VILLANUEVA.—Recibi nota de funciones.	
	Vicente Buendía.—GRANADA.—Estoy esperando contestacion á mi carta del 27 pasado.	
	Francisco Penelá.—CORUNA.—Recibi su carta con nota de funciones y liquido importe. Confirmo mi carta del 7 dando orden de recoger el importe de dos representaciones, dias 11 y 12 Marzo último de «El Toque de Animas».	
	J. M. Montaner é hijos.—PALMA.—Confirmo la mia del 1.º, remitiendo 10 ejemplares de «La Capilla de Lauza» Recibi su última. Contestame en seguida que reciba los ejemplares.	

ALFREDO GUERRA ARDEBIUS.

FECHAS.

TITULO DE LAS OBRAS.

BARCELONA.

Principal.

- 1.º Lo positivo.—Pancho y mendrugo.
- 2 Las quintas.—El maestro de baile.
- 4 Pañuelo blanco.—Una casa de fieras.
- 5 Almoneda del Diablo.—Un banquero.—Campanilla de los apuros
- 6 Las quintas.—Almoneda del Diablo.
- 7 García del Castañar.—No mateis al alcalde.
- 8 Arbol del Paraiso.—Mujer de Ulises.
- 9 El sí de las niñas.
- 11 El Preceptor y su mujer.—Caballero particular
- 12 Polvos de la madre celestina.—La bola de nieve.—No mateis al alcalde.
- 13 Un drama nuevo.—Los polvos.
- 14 Del dicho al hecho.—Esos son otros Lopez.
- 15 La mojegata.—Canto de ángeles (estreno y música).—Estanqueros aéreos.
- 16 La mojegata.—Canto de ángeles (música y estreno).—Estanqueros aéreos.
- 18 Un banquero.—Casa de fieras.
- 19 Los polvos.—Canto de ángeles (M).—Sullivan (estreno).
- 20 Un banquero.—Campanilla de los apuros.—Estanqueros aéreos.
- 21 El sí de las niñas.—Canto de ángeles.
- 22 Cruz del matrimonio.—Parvulillos.
- 23 Un avaro.—Mundo en un armario.—Patilla verde.
- 25 Polvos.—Pipo, conde de Montecresta.—Canto de ángeles (M).—Patilla verde.
- 26 Pipo, conde de Montecresta.—Canto de ángeles (M).—Patilla verde.
- 27 Travesuras de Juana.—Canto de ángeles (M). Patilla verde.
- 28 Soto, Sotillo y Compañía.—Mercurio y Cupido.
- 29 Pipo ó Montecresta.—Canto de ángeles (M).
- 30 Juan de las viñas.—Galan de la Higuera.—Suicidis de Alejo.

Liceo.

- 1.º Naufragar en tierra firme.
- 14 No la hagas y no la temas.—Mentir con suerte.
- 21 No la hagas y no la temas.—Es una malva.

FECHAS.

TITULO DE LAS OBRAS.

Febrero.

- 25 El vizconde.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.—Juicio final.
- 26 Criados de Confianza.—La avellaneda.—A rey muerto.—Noche Fraquito.—Una vieja.—El suicidio de Alejo.
- 27 Por un inglés.—El vecino de enfrente.—Ultimo mono.

Teatro Principal.

- 1.º Oracion de la tarde.—Cumplimientos entre soldados.
- 2 Patriarca del Turia.—Estanqueros aéreos.
- 4 Don Juan Tenorio.
- 5 Los amantes de Teruel.—Roncar despierto.
- 7 Otelo.—El rizo de Doña Marta.
- 9 Jura en Santa Gades.—Mal de ojo.
- 11 Sullivan.—Roncar despierto.
- 12 Simon Bocabegra.—Las consecuencias.
- 13 El amor y el interés.—Los amantes de Teruel.—Sajnete.
- 15 La transmigracion de las almas.—Compositor y la extranjera.—Maruja.—Estanqueros aéreos.
- 16 El anillo del Rey.—El rizo de Doña Marta.
- 19 El arte de hacer fortuna.—La sociedad de los trece.

CADIZ.

Teatro del Balon.

- 1.º No hubo.
- 2 La Independencia.—Campanilla de los apuros.
- 3 No hubo.
- 4 Libertad en la cadena.—Mas vale maña que fuerza.
- 5 Redimir al cautivo.—Receta contra las suegras.—Las citas á media noche.
- 6 El Héroe por fuerza.—La primer escapatoria.
- 7 No hubo.
- 8 Idem.
- 9 La Abdicacion de una reina.—Como el pez en el agua.—Otra noche toledana.

DE VUELTA DE LOS CAMPOS.

EN UN ÓMNIBUS.

—Arriba! arriba!... Ea, caballeros! estrecharse... Aquí caben dos, y en seguida echo á andar.

—Conductor! ya están ocupados todos los asientos.

—Quidá, no señora: este coche es de doce, y no son usádes mas que diez.

—Es verdad, pero yo...

—Si, ya lo veo: Vd. tiene muchas carnes.... Arriba! arriba!

—Quiere Vd. estarse quieto con ese pié?

—Perol...

—No hay pero ni pera. Si creerán estos señoritos que una es *viguela*? Pues no faltaba más! Hoy en día no puede viajar sola ninguna mujer bonita á pesar de las garantías.

—Señora: mal he podido tocar á Vd. con el pié, pues desgraciadamente para mí, soy cojo... Ya vé Vd. donde llevo el único pié que tengo!...

—Pues entonces, quién rebulle entre mis faldas?... Ayl es un perro! Pues el pícaro animalito no se empeña en ver si calzo de *becerro* ó *charol*, y si llevo las ligas coloráas?... Voy á tirarle por la ventanilla.

—Se guardará Vd. muy bien.

—Pues llévelo usted en la falda ó en el *redculo*, y así no incomodaré á nadie: estamos?

—Conductor! pare Vd. en el Suizo.

—No puede ser.

—Pare Vd. en el Suizo, conductor.

—Que no puede ser, he dicho.

—(Qué grosera es esta *gentel*!)

—Señorita! bendita sea la casualidad que me ha colocado al lado de Vd. No puede Vd. figurarse cuánto he anhelado este dichoso momento!

—Usted no sabe con quien habla, caballero!

—Hablo con una niña preciosísima que me tiene calcinado el corazón. A fé de Modesto Bribiesca.

—Modérese Vd.: soy casada!

—Casada?... Pues mejor! mucho mejor!...

—Sóool! Ya hemos llegado!

Se baja todo el mundo, y cada mochuelo á su olivo.

NOTA. Dicen que la casada miró de reojo á Bribiesca, y que este no lo observó. Habrá tonto!

MODAS DE CABALLEROS.

Levisas de percalina azul ó amarilla, con botones de asta de ciervo ó de acero pulimentado, á eleccion.

Chaleco y pantalon de cartulina inglesa. Sombrero de corcho con galones plateados. Camisolin (*no el de Paco*) de tela de colchones, con grandes chorreras de lienzo de *Escócia*.

Botas claveteadas de triple suela, con espollines de cera-virgen y hebillas de hierro colado.

Con lo dicho, y un corbatin de piel de Rusia y guantes de estambre, está completo el equipaje de verano de cualquier elegante.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Templario.

OTRA.

Es consonante la *prima*. Por si sola la *segunda*, del sol está por encima. Si *cuarta* á *quinta* se arrima, mi renta en eso se funda.

La *cuarta* solo una letra, y la *quinta* es de uniforme. *Prima* y *segunda*, penetra. Condena, absuelve ó impetra, *tercia* y *primera*: conforme.

Primera y *tercia* en el mar. El que *prima* y *cuarta* hiciere, mucho de fiyo, ha de andar. Quien pañuelos vá á comprar, *prima* y *quinta*, no los quiere.

Con *segunda* y *prima*, pego.

La *quinta* y *primera*, cómo.

Aquél, que no es ningun lego, *cuarta* y *segunda*, muy luego, hace en su bien con aplomo.

Tercera y *segunda*, rueda.

Que es de África *cuarta* y *prima*, ninguna duda me queda.

Al pez, siempre que se pueda, *cuarta* y *tercia* se aproxima.

Repetida la *tercera*, es un sér muy desgraciado. Si á *segunda* y *cuarta* uniera la *quinta*, gente es artera, que hurta siempre en despoblado.

Y el *todo*, en lo general, son hombres, por conclusion, cuya vida habitual les formó de pedernal el alma y el corazón.

E. VALLADARES.

La solucion en el número próximo.

SECCION DE ANUNCIOS.

En la Contaduría del teatro de los Bufos y en la librería del Sr. S. Martín, Puerta del Sol, se hallan de venta las obras dramáticas siguientes: *Los Puntos Negros*, *El Elisir de Cagliostro*, *El Teatro Moderno*, *¿Si hablará... Si no hablara?* *El Arte por las Nubes*, *Un hipócrita*, *Toque de ánimas*, *Los desamparados*, *La estrella de la corte*, *La soberanta nacional*, *El capitán de la muerte*, *El primer día feliz*, *Genoveva de Brabante*, *El suplicio de un hombre*, *El robo de Elena*, *Un casamiento republicano*, *La bella Elena*, *La suegra del diablo*, *Mefistófeles*, *Soto*, *Satillo y compañía*, *Los Estanqueros aéreos*, *Las cartas de Rosalía*, *Soy*

mi hijo, *Las tres Marias*, *Los dos amigos y el oso*, *Genovevia*, *Y Perochi Romani*.

Tambien se hallan de venta en la Contaduría de dicho Teatro, y en las principales librerías las obras siguientes:

Pizarro ó la conquista del Perú, drama en cuatro actos, de gran espectáculo, ocho reales sin grabado y ocho cincuenta céntimos con él.

La capilla de Lanuza, cuadro heróico en un acto, cuatro reales.

El proceso de los Bufos, obra encontrada por Mariano Lerroux, con un retrato del gran bufo D. Francisco Arderius, un libro en octavo mayor, 2 rs.

Confidencias de Arderius: historia de un bufo, referida por D. Antonio de San Martín, precioso libro en 4.º holandés, 4 rs.

Un chaparrón de letrillas, por D. Rafael García Santisteban, libro en 4.º menor, 4 rs.

El espíritu del vino, (parodia de otro espíritu), por D. Antonio de San Martín. Un folleto, Un real. (Quedan pocos ejemplares).

Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela titulada *Pepe-Hillo*, publicados por D. Antonio de San Martín. Un folleto, Un real. (3.ª edición.)

Almanaque profético ilustrado de los Bufos Arderius, para 1871, escrito por los señores Ayala, Arderius, Blasco, Cortazar, Fabra, Larra, Lustrón, Ortiz de Pinedo, Puente y Brañas, Picon, Pastorido, Pina, Ramos, Carrion, Santisteban, San Martín, Valladares y otros, bonito libro en 8.º menor, Un real, (quedan pocos ejemplares).

Madrid.—Imp. Esp. Arco de Santa María, núm. 7. 1871.

FECHAS.	TÍTULO DE LAS OBRAS.
10	No hubo.
11	Idem.
12	El robo de Proserpina.—Dos y uno.—Buenas noches señor don Simon.
13	El mayor contrario amigo ó el Diablo predicador.—El memoria-lista.—Buenas noches señor don Simon.
14	No hubo.
15	Naufragar en tierra firme.—La llave de la gaveta.
16	Las pesquisas de Patricio.—La casa de Campo, primera parte.
17	No hubo.
18	Idem.
19	El terremoto de la Martinica.—La casa de Campo, primera parte.
20	Las pesquisas de Patricio.—Un clavo saca otro clavo.—La casa de Campo, segunda parte.
21	No hubo.
22	Idem.
23	Naufragar en tierra firme.—La casa de Campo, segunda parte.
24	No hubo.
25	Las travесuras de Juana.—Una casa de fieras.
26	Abdicacion de una reina.—Pobres mujeres.—Una casa de fieras.
27	El terremoto de la Martinica.
28	No hubo.
29	Idem.
30	El primito.—Percances de un apellido.—Las payos y el ensayo.

Cabaña suiza.

1.º	No hubo.
2	Idem.
3	Idem.
4	Idem.
5	Idem.
6	Idem.
7	Idem.
8	Idem.
9	Idem.
10	Idem.
11	Idem.
12.	Trabajar por cuenta ajena.—Errar el tiro.
13	No hubo.
14	Idem.

FECHAS.	TÍTULO DE LAS OBRAS.
15	Idem.
16	Idem.
17	Idem.
18	Idem.
19	Revolucion francesa ó el agente de policia.
20	No hubo.
21	El fotógrafo y el mono.
22	No hubo.
23	Idem.
24	Idem.
25	Un tigre de Bengala.—Los calzones de Trafalgar.
26	El preceptor y su mujer.
27	No hubo.
28	Idem.
29	Idem.
30	Idem.
31	Guerra á las mujeres.—Marinos en tierra.—A la mar.—Las preciosas ridiculas.

CORUNA.

Principal.

2	No hay mal que por en no bien no venga.
5	Los perros del monte de San Bernardo (tarde).—Sullivan.—Su-ma y sigue (noche).
11	El toque de ánimas.
12	Idem.
14	Campanone.
16	El juramento.
18	La conquista de Madrid.
19	Campanone.
21	La conquista de Madrid.
23	Marina y la soirée de Cachupin.
25	La epístola de San Pablo.—un pleito.—Cachupin.
26	Marina.—La epístola de San Pablo.
28	Pan y toros.
30	Idem.